



REAL INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS

LA TOPONIMIA DE CABANAQUINTA:  
POR EL CAMÍN DE LOS VAQUEROS,  
ENTRE EL PUEBLU Y EL PUERTU

XULIO CONCEPCIÓN SUÁREZ

Separata de

CUADERNOS DEL RIDEA

La voz inmemorial de los pueblos.  
El paisaje asturiano en el tiempo

Nº 1



**Equipo editorial:**

Xulio Concepción Suárez  
Celso García Díaz-Peyroux  
Servando Fernández Méndez  
Adolfo García Martínez  
Luis Aurelio González Prieto  
José Martínez González

**Correspondencia postal:**

Pza. de Porlier, n.º 9 - 1.ª planta. 33003 Oviedo

**Correspondencia digital:**

[ridea@asturias.org](mailto:ridea@asturias.org)



GOBIERNO DEL  
PRINCIPADO DE ASTURIAS  
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN  
Y CULTURA



© Para la presente edición, Real Instituto de Estudios Asturianos®

ISSN: 2530-8289

Depósito Legal: AS 01934-2017

Imprime: I. Gofer. Oviedo

# LA TOPONIMIA DE CABANAQUINTA: POR EL CAMÍN DE LOS VAQUEROS, ENTRE EL PUEBLU Y EL PUERTU

XULIO CONCEPCIÓN SUÁREZ

*Mañana voy pal puertu  
con cinco vaques y un perru,  
con la montera picona  
y un pelu pintéu d'acebu*

## Anotación previa

En la inolvidable compañía de Joaquín Fernández por algunas brañas alleranas, tuve la oportunidad de conocer de primera voz algunos nombres de su infancia pateaba con *so güilu* por los cordales de La Fonfría, Canietsa o Vegará. Entusiasta amigo de las palabras, y de la filología en concreto, Joaquín siempre cavilaba sobre sus etimologías, sus componentes significativos, su contenido humano, su simbolismo etnográfico. Un allerán muy *agraecíu* con la *so tsingua* asturiana: aquella lengua que aprendió *pe las caleyas del tsugar*, y que siempre mantuvo al lado de las terminologías científicas y técnicas más específicas de su lenguaje en el campo de la Hematología y la Medicina en su conjunto.

Joaquín, Xuacu –como me prestaba llamarle cuando compartíamos la *tsingua* más *tsariega* entre *ayeranos* y *tsinizos* (los vecinos de *Tsena*)–, fue

un ejemplo de allerán de pura cepa, estudiante y estudioso desde el *pueblu* hasta el laboratorio, la clínica y el despacho. Desde que *risca l'alba* hasta que la *arretsuma la tsuna percima los cordales*. Desde la cuna hasta las canas, siendo *mocecu*, *muzu* o *güilu*. Desde las *caleyas* de Escobio hasta la inmensidad de la ciencia, mucho más allá de los riscos de las montañas, las regiones, las ideologías y las lenguas.

En fin, Joaquín sonreía con las etimologías de las palabras, desde las sabrosas voces lugareñas de la infancia, hasta las precisas y preciosas terminologías profesionales más específicas, en las que suenan tan sonoras las raíces griegas y latinas; y sentía esas melosas melodías de las palabras como si de las esquilas y campanillos se tratara, al mor de la cabana, y al murmullo de las aguas en el manantial de la Fonfría al silencio de la medianoche.

Por todo ello, se me ocurre, una vez más, colocar (siquiera a un *llau*, y entre paréntesis) algunas etimologías que tantas *parrafás* nos llevaban en plena calle, *ca vez que nos encontrábam*os *nalgún actu*; o *pel teléfono*, hasta que

*echaban chispa los cables, o el resto de los que esperaban linia empezaban a apurar.*

### **El lenguaje toponímico allerano: la herencia proindivisa de los güelos y las güelas por caleyas y cabanas**

El paisaje allerano actual, documentado en la memoria de quienes fueron (y, algunos, siguen siendo) vaqueros y vaqueras en los puertos, supone una larga historia trashumante entre el fondo del valle y los altos de los cordales. Entre la primavera y la *seruenda* (el otoño); entre la infancia y la vejez. Los *güelos*, con su sabiduría milenaria del entorno, *yeran el alma de las brañas*. Y, en buena parte del año, los únicos maestros de los nietos, por ejemplo, señalando con ilusión el nombre asturiano de cada planta: *l'abidul*, *el tixu*, *la xistra*, *la xanzaina*... O acompañando a cada paraje que pisaban con el nombre adecuado: La Paraya, Carbayalín, La Funfría... Valoraban cada porción de terreno en el monte o en el poblado.

Gracias a aquellos *güelos y güelas* de ayer, disfrutamos hoy de todo un lenguaje del suelo (el saber toponímico asturiano), que nos va describiendo ese mosaico de lugares palmo a palmo: todo un diccionario oral en su mayoría, y sin alfabetizar en muchos casos. Y gracias a aquellos nietos, ya con canas ahora, escuchamos la función que desempeñaron esos lugares del suelo en el uso que tenían para los lugareños varias décadas atrás. Y así seguimos pisando sendas y mayadas sobre este gran diccionario del paisaje organizado a su modo

desde tiempo inmemorial: topónimos prerromanos, de romanización, medievales...

### **Cabanaquinta (Cabañaquinta, ahora para la mayoría), todo un símbolo de las alturas conservado en los valles**

Incluso si nos dejamos llevar por las palabras, tal vez sea Cabanaquinta (Cabañaquinta, hoy para los más) uno de esos pueblos que mejor simbolizan aquella organización inmemorial de unos valles programados en torno al ganado desde la primavera al otoño, y desde el otoño a la primavera otra vez. La lectura de los nombres del terreno, el léxico vaquero, el uso de las plantas (la *etnobotánica*), las formas precarias para curarse lejos de casa (*fitoterapia*), la gastronomía de las cabañas, las coplas, los dichos populares..., nos lo recuerdan en una serie de aspectos todavía. Autores como Joaquín o Santos Nicolás tienen varias páginas dedicadas a los vaqueros alleranos.

La posición estratégica de Cabanaquinta en concreto parece la elección de un paraje en el límite inferior posible de unos valles que seguían pensando en las alturas todo el año: en el tiempo de volver a las cumbres veraniegas. Una remota *cabana* prerromana. Porque las nieves de los altos en Braña o en Vegará obligaban a descender hasta las vegas posibles más fonderas, al límite justo donde vaqueros y ganados pudieran pasar el invierno con cierta holgura: buenos pastos junto a las vegas del río (como bien recuerda

Vega), casas al abrigo de los vientos en los recodos de los valles, *güertos y güertas soleyeras* para recoger frutos tempranos en primavera.

O al cobijo de las peñas, como señala el nombre *Escoyo* (lat. *scopulum*, ‘peñasco’): un poblamiento al abrigo en la ladera muy propicio para el invierno; en allerano, *escuyu*: ‘paso entre peñas’. Distinto por tanto a *L’Escuyu* de Piñeres –nos previenen en el poblado–. En un caso, sin metáfora: sin cierre de la vocal tónica; en el segundo caso, con ella. Tal vez para que no se confundieran los nombres de poblado tan vecinos.

El mismo poblamiento antiguo de Cabanaquinta está situado, no por casualidad, sobre el cauce empozado de un arroyo (como en *La Vatsina*), con los *güertos* y las *güertas* en las riberas bien orientadas al sol; más fondas quedan las vegas ya más expuestas a las *xelás* del río Blencu (el río Aller), que desciende de los altos por los valles de Casomera y Felechosa. El núcleo antiguo de Cabanaquinta parece, pues, estratégicamente elegido para el poblamiento invernal. Se diría que la palabra también desciende de las cumbres.

### La vida que comenzaba en los altos: La Cuesta Cantabria, Orria...

Y puestos a *afilvanar* el *palabreru allerán* colgado de los cordales cimeros, muy representativa resulta en la toponimia *La Cuesta Cantabria*, a tantos kilómetros de la región santandereina, y tal vez con el mismo origen: lo que son las paradojas, y a pesar de las

distancias (el lenguaje del suelo es ajeno a las lindes, a las *tsindes*, regionales). *La Cuesta Cantabria* es un topónimo desapercibido en los libros y en los mapas asturianos, pero del mayor interés lingüístico y etnográfico allerano.

Se trata de un conjunto de pastizales carbizos y de peñas sobre El Vatsé Orria (como Orria, en Lena). Se suele interpretar el topónimo a partir de la raíz prerromana *\*kant-* (‘roca, piedra, montaña’), más raíz sufixa *-briga* (‘altura, fortaleza’). El componente Cantabria describiría, en principio, ‘la fortaleza, la defensa natural en la altura rocosa, por la simple aspereza del terreno’. No por casualidad el topónimo se encuentra sobre Orria, voz igualmente prerromana: *\*or-r-*, *\*ur-r-* (‘altura, monte, montaña’).

### O El Castiitsu, de resonancias prerromanas también

Y como los topónimos nunca están solos, sino que forman todo un lenguaje ensamblado del suelo, tras *La Cuesta Cantabria* está El Picu’l Castiitsu (picacho sobre Carbayalín y La Fonría): lugar que domina todo el valle de aquellas brañas y caseríos sobre Rubayer. De forma paralela, entre los mismos valles alleranos está Castietso y Los Castietsones (en los altos de Casomera).

O Los Castietsos (en Felechosa y Polavieya). Más abajo, La Pena Castro (sobre Petsuno); El Castietso (sobre Entrepenes). Otra forma de poblamiento en los altos, en aquel proceso escalonado de descenso a los

valles durante los meses invernales. La poesía popular allerana, recogida por Juaquín, alude a la vida nativa, en tiempos bastante más próximos.

Paso la vida nel monte,  
ente las penas y las fayas.  
La mio alegría ye'l viento  
y la cencerra las cabras.

La misma voz Castiitsu (Castichu, *castiellu*...), tan frecuente en la toponimia asturiana, se suele atribuir sin más a la voz latina *castellum*: 'refugio, poblado de montaña, campo fortificado', aplicada al terreno en forma real o figurada, según los casos. Ahora bien, para Edward Roberts (*Diccionario etimológico*...), la base léxica se remonta bastante más allá de los romanos: se trataría de la raíz indoeuropea \*kas-, \*kes-, con el sentido de 'cortar, separar', que resultó *castrum* en latín, una vez incrementada la base con el sufijo *-tr* ('lugar de').

Serían, en definitiva, las viviendas aisladas en lugares salientes, cortados naturalmente alrededor, separados para su protección y vigilancia en las alturas. De ahí, hasta la misma Castilla: tierra de castillos (*Castietsa*, en el uso de los vaqueros por todo el cordal limítrofe).

En resumen, los altos alleranos sobre Rubayer están tejidos de voces prerromanas latinizadas con el tiempo, algunas muy transformadas con la interpretación popular. Pero este lenguaje del suelo atestigua un conjunto de poblamientos indígenas en las cumbres de estos cordales, que se corresponden con lo que ocurre en

el resto del conceyu allerán: Currietos, Las Vegas de la Reina, y semejantes... Y con lo que ocurre en el resto asturiano: Castiellu, Castrillón, El Castión, Castropol, Castro, El Castro, Ricastro, El Questru, O Castelo...

Y así lo vienen a atestiguar unos cuantos topónimos asturianos más. Sirva de ejemplo el caso del Alto la Cobertoria (en uno de los pasos del Aramo desde Lena hacia Quirós); y la Cobertoria del valle (justo bajo santa Cristina). Al lado de los dólmenes, túmulos y menhires de la zona y de los cordales de enfrente, da la impresión de que el poblamiento primitivo del alto en torno a los castros de Tsago y Brañavalera fue descendiendo poco a poco hasta controlar completamente el valle, justo en la encrucijada de Felgueras, río Lena, altos del Güerna... El nombre latino sustituyó al de los megalitos. Y los poblados del valle a los corros y castros del alto.

### **Cabanaquinta: Cabana, para muchos todavía hoy**

Como se apuntó más arriba, la misma voz *cabana*, se supone de raíz celta, \*kap-p- ('capa'), más sufijo *-nn-*, latinizada luego en *capanna* ('con forma de capa'). Se trataría de un primer poblamiento rústico más fondero, en aquel movimiento estacional de los altos a los valles, según los ritmos marcados por los ganados y los pastos.

El segundo componente está menos claro. A parte del recurso fácil al antropónimo supuesto (lat. *Quintus*), se suele citar la voz latina *quinta* en su acepción de 'villa, casería'. O el

adjetivo *quinta* como ‘quinta parte de los frutos de la tierra que pagaban los arrendatarios al señor’, al lado de los diezmos, primicias..., al resto de las instituciones. Sería ‘la cabaña de la villa, la casería grande’, en sus comienzos. Tal vez, esa vida pensada desde los poblamientos cimeros late en los dichos actuales:

¡So!, Casomera,  
rincha Cotsanzo:  
Cabanaquinta  
ta más abaxo.

Finalmente, una *quinta* también era una medida en *millas* sobre los caminos romanos: como en Les *Tercies*, El *Michu*... El francés S. Gendron interpreta topónimos del tipo La Carte, La Quinte en relación con las *millas* romanas medidas en leguas desde un punto concreto, la frontera en algunos casos. La ‘cuarta, la quinta’... legua. Más difícil de justificar en el caso allerano.

En todo caso, la voz *cabana* hace referencia a esa edificación rústica, con techumbre de *tsábanas* (losas), hoy todavía relativamente bien conservadas en muchas brañas alleranas más o menos altas: Brañafoz, El Cople, Tsacia, La Fresnosa... Esas cabanas podían estar exentas o pegadas a los *veyares*, *cuerrias*, *primaliegas*..., para el ganado menor sobre todo.

Esa conciencia indigenista y rural del pueblo, como lugar relativamente alto de más raigambre que el resto del conceyu, y de los demás conceyos asturianos más fonderos, pudiera latir en la copla recogida por Juaquín:

Val más una morena,  
criada en Cabañaquinta,  
que toes les moces xuntes  
desde aquí a la marina.

### El diseño toponímico de Cabanaquinta: el casco urbano

Como se viene señalando, el espacio ocupado hoy por los distintos barrios, *güertos*, *güertas*, caserías..., del pueblo capital (cabecera) del conceyu allerán, lleva nombres descriptivos de las funciones que desempeñaron antaño. Es el caso de *La Casona*: tal vez una primera casa señorial, un poco mayor y más organizada tras las *cabanas*, como ocurre en tantos pueblos asturianos; la más *soleyera*, donde primero da el sol y tarda más en quitarse; en el centro del poblamiento, en un espacio más llano, cerca del agua...

De ahí también lo de *casa solariega* en el léxico común: con el privilegio del sol, tan esquivo para las casas de los menos hacendados, de los más pobres, de los menos dóciles al señor terrateniente, de los que habían de levantar su *cabana* en los peores *tambascales*, al *aveseo* (a la umbría)... En definitiva, la *villa* en el sentido romano de casi dos mil años atrás: lat. *villam* (‘finca rústica, casería señorial completa’).

### Cimavitsa, La Foyaca, La Vatsina...

Y así, en el lenguaje toponímico de un poblado como Cabanaquinta, van cuadrando los nombres en el mosaico. Por ejemplo, *Cimavitsa*: barrio cimero sobre la plaza y las casonas solariegas; empozado sobre el arroyo,

al cobijo del viento Norte: muy *soleyeru* también buena parte del año. Encima de la *villa*: sobre *La Casona*. O *La Foyaca*: casería empozada (lat. *foveam*), como tantos *Fuexos* y *Fueyos*, muy gratos tiempo atrás, cuando hasta las vaguadas y las pozas del terreno eran imprescindibles para cobijarse (hombres y ganados) de los vientos, de los fríos invernales... No por casualidad junto a *La Vatsina* (lat. *vallem*): un valle agradable también, con agua... Y en forma diminutiva por ser buena y abundante.

Todo lo contrario de lugares como *Frieres*: allá en los altos de Cabanaquinta, bien expuestos a los rigores del viento y las nevadas a destiempo en otoño y primavera sobre todo.

*El Barreru*: zona más barrizosa, recia, húmeda..., para los sembrados. Sopedraño: barrio en la margen derecha del río, bajo una ladera pedregosa, y sobre la piedra suelta de los *tserones*. En definitiva, entre la piedra, bajo o sobre la zona pedregosa. *El Boleru*: para *xugar* a los bolos en las horas muertas de las tardes y festivos. *Benteveo*: paraje alto y vistoso sobre el casco urbano.

### La explotación del suelo

O *El Campal*: fincas más propicias a los pastos en las riberas del río. Como *Vega*: la vega siempre húmeda, retirada y verde de las aguas, a poco que se esfumaran de las riberas las xelás invernales. Todo lo contrario de *L'Esprón*: el terreno más áspero, de peor calidad, ya fuera del pobla-

miento. O *EL Garrapetal*: zona de malezas, solo aprovechable para las leñas menudas en tiempo de las cocinas del *tsar del suilu* (el *llar*, la lumbre del hogar).

*Los Arrebotsaos*: zonas de rebotosos, muy útiles antes para la rama del ganado y las leñas. *L'Argumusu*: abundante en *érgumas*, muy rebuscadas para *roxar* los *fornos* del pan y otros usos domésticos.

O *La Rozá* (casería actual en la margen izquierda del río, frente a Cabanaquinta): otra zona que se fue aprovechando para los sembrados, con la roza previa (ruptura, roturación del suelo, roza de la maleza). Lo mismo que El Monte la Rozá, sobre Conforcos, ya en un terreno bastante peor, pero muy aprovechado antes para las leñas, *estru*, mullidos diversos para el ganado. No había desperdicios ni malezas tiempo atrás: casi imposibles las quemadas del monte. Sería también el caso de *Zarameo*: zona carbiza y de pastizales sobre Cabanaquinta.

Muy apreciados eran los *lleronas*, los *tserones*: voz prerromana *glareia* ('piedra suelta'), para señalar esos espacios sobre las mismas aguas del río, frecuentemente inundadas con las primeras lluvias torrenciales del otoño y del invierno, pero que producían en primavera tardía y verano unos pastos tan verdes como privilegiados para el ganado: se *pastiaban*, se segaban luego, y daban *toñada* para la vuelta de los puertos. Un privilegio de los más pudientes, hoy con demasiada frecuencia inundados, no solo por las aguas, sino por el matorral

creciente otra vez. Queda *El Tserón*, *Los Tserones* para atestiguarlo: vegas llanas bajo las casas de Cabanaquinta, en parte edificadas hoy, con diversos tipos de construcciones.

No faltan en torno al poblamiento de Cabanaquinta los usos comunales sellados en sus topónimos. Por ejemplo, *La Prindá*: el lugar donde se bajaban los ganados tomados en prenda por los cordales, al haberse pasado la raya de unos puertos o pastos a otros. Una vez pagado el empeño provisional (*la prindá*), se devolvían al dueño.

Como no faltaban las pequeñas industrias rurales para el consumo del pueblo, con los materiales de la zona. *La Teyera*: un paraje sobre Cabanaquinta en el que se recuerda una teyera; zona húmeda, con suelo barrizoso. O *La Molina*: para el molino. *Forno*: tal vez de cal, un *caliru*, para encalar las tierras, pintar, desinfectar las cuadras...

### Las formas, naturaleza del terreno

La Tsongar: conjunto de fincas que se estiran sobre el río Aller, muy apreciadas también por estar verdes buena parte del año; muy propias para los pastos otoñales y del invierno. La tierra alargada: lat. *longam*, \**longarem*.

En otras ocasiones había que aprovechar los materiales que ofreciera el suelo. Como Arnino, sobre Cabanaquinta: es decir, lugar *arenizo*, lo mismo que L'Arenal, sobre Rubayer. Era la única arena al alcance de todos.

### La antroponimia: la colonización del espacio allerano

Poco a poco fueron protagonistas del suelo los propietarios. *Valmar*: el valle de Mario (lat. *Marii*), hasta la Pena Valmar (que preside la vaguada, en el límite de las casas de Cabanaquinta). Un valle antes cultivado, por muy pendiente, montaraz y sombrío que parezca hoy. Y como límite de las posesiones privadas o del pueblo, queda *El Purtietsu*: una zona hoy carbiza sobre Valmar y el pueblo; antes, la salida a los pastos comunales del monte. O Abule, zona hoy de fincas de Sopedraño: antropónimo poseedor latino *Abuli* (documentado por Abascal Palazón). Es el caso de L'Ayón, sobre Cabanaquinta también: antropónimo latino poseedor *Alionus*, que cita el mismo autor.

### Etnobotánica, etnoterapia allerana

Hasta los topónimos en apariencia más insignificantes llegaron a nuestros días cargados de sentido. Es el caso de *El Merandonal* (*El Marandonal*, *El Marandal*, según informantes): una zona solejera y de suelo recio sobre El Barrio y el poblado de Cabanaquinta, muy propicia a los *meruéndanos*, *miruéndanos*, *viruéganos*..., esas fresas silvestres tan rebuscadas por los *mozacos* y *mozacas* tiempo atrás *pa merendar*, tantos años antes de los foskitos, el chocolate y la nocilla (también de *nueces* antes, ¡quién lo diría!).

Justo frente al Ayuntamiento de Cabanaquinta, en aquel espacio más privilegiado del reducido poblado antiguo, bajo La Casona, queda El

Pumarín: tal vez, un *pumar* pequeño, una pumarada menor o muy buena (también el nombre podría haber llegado por un antropónimo, aunque con el mismo origen).

### El lenguaje de los caminos

Otros nombres de la rica toponimia allerana en una zona de tanto trasiego como la encrucijada de Cabanaquinta, recobran sentido cuando leemos el suelo con los paisanos del pueblu. Es el caso de *El Preu Vieyu*, en el camino por el valle de Beyo, que por supuesto nada ha de tener que ver con *vieyu de pipa algún*. Como en tantos casos de *vieya*, se refieren a caminos viejos, antiguos, principales por el valle o por los altos. De ahí el género femenino (Vieya): vía, calzada vieja. Valle abajo, en Piñeres, queda *La Venta*: una posada, mesón, tal vez casa de postas, junto al camino, tiempo atrás.

Fueron primero *vías pecuarias* (caminos de los rebaños en el invierno o en el verano, respectivamente). Luego vías romanas, o caminos reales, caminos carrales... En todo caso, caminos antiguos (lat. *veculum*), estratégicos: por zonas relativamente seguras, a una distancia prudente sobre las inundaciones de los ríos, lejos de los argayos, los aines... *El Yanón de Preu Vieyu* está también sobre Cabanaquinta: un rellano en el camino a los altos del cordal.

### Y valle abajo, hasta Morea: la zona de las zarzadoras

De esta forma, por el lenguaje del suelo, se diría que los parajes

altos se fueron uniendo a los más fonderos a medida que los indígenas fueron descendiendo progresivamente a los valles, en busca del refugio invernal: el alimento tras el otoño, los frutos secos conservados laderas abajo, libres de las nevadas por unos meses invernales. O cuando ya se pudieron colonizar las riberas más boscosas y enmarañadas de los ríos (*Sotiello*: 'el bosque pequeño'). Es el mismo sistema ecológico que nos recuerdan hoy *corzos*, *robzos*, *xabalinos*..., que descienden hasta el límite con los pueblos, una vez que las nieves altas y la escasez de alimentos les obligan rebuscar los castañeros sobre las mismas riberas de los ríos mayores y más fondos.

Así el nombre de *Morea* (Moreda, una vez castellanizado) parece el ejemplo de un poblamiento relativamente más reciente, que alude a un lugar abundante en *moras*, primero levantado discretamente sobre el río (Morea Riba); y finalmente sobre los mismos *tserones* con frecuencia inundados por las aguas del río Blencu. Pero el poblamiento más arraigado del valle seguiría afincado en Cabanaquinta: así lo consideraron los alleranos hasta el punto que allí sigue la administración de todo el *conceyu*.

### Valle arriba, La Pola'l Pino: La Pola Vieya

Bastante más arriba, queda hoy la *puebla* medieval del conceyu: La Pola Vieya, La Pola'l Pino (bajo Felechosa), que incluso llegó a asentarse como el resto de las pueblas asturia-

nas, en capital del *conceyu*: Pola Tsena, Pola Llaviana, Pola Somiedo, Pola Allande... La Pola'l Pino, con las excelentes condiciones geográficas en lo mejor del valle, tiene el mismo origen de *puebla* (lat. \**popula*), que tuvieron tantas otras, todas ellas también en los espacios ribereños más abiertos y productivos de sus ríos respectivos (Lena, Nalón, Pigüeña...). Por esto, Polavieya fue capital del *conceyu* desde el siglo XIV al XV, con carta puebla de 1318, antes que Cabanaquinta, y que Cotsanzo, como recuerda la copla recogida por Juan Uría Rúa:

Collanzo es la capital,  
donde está el Ayuntamiento,  
para castigar a los malos  
y traerlos a derecho.

El caso de La Pola'l Pino añade un dato más. Posee un valor documental doble, a la hora de justificar ese género dimensional que late en el topónimo (la palabra femenina, siempre mayor, \**popula*, en este caso), puesto que valle abajo, sobre Piñeres, está el recogido poblado del *Puibliu* (lat. *populum*), pero en masculino: el pueblo pequeño, por marcar bien la distinción de funciones con el de la cabecera del valle, ya bajo Felechosa. La Pola, por excelencia, era el pueblo grande.

### Y otros límites en el ascenso y el descenso de las brañas altas: vaqueros, marigüelos y marniegos

Esos límites del poblamiento, progresivamente descendentes desde los altos a los valles (no al revés,

como suele creerse) se mantienen en el rico lenguaje allerano también. Precisamente explica Joaquín la diferencia que mantienen los *vaqueros* en una división léxica que parece igualmente pensada desde los altos. Así, se consideran *vaqueros* auténticos (por derecho propio) los que viven de Felechosa, o de Casomera, hacia arriba: en realidad, con una continuidad ininterrumpida entre el poblado y las brañas. Es decir, los verdaderos pobladores del Alto Aller: los que aguantan reciamente las inclemencias del tiempo en los días más duros del invierno. A los *vaqueros* auténticos alude la copla:

Na Pola son curiosos,  
que insiertan los castañeros;  
nel Pino son hortelanos,  
y en Felechosa, vaqueros.

Por el contrario, llaman *marniegos*, a los lugareños de los pueblos más fonderos (bajo Cotsanzo), los que venían de los pueblos más lejanos del valle, los que ya no viven exclusivamente de las vacas, pero que también quieren aprovechar los pastos de los puertos altos con los mismos derechos; tal vez, *invernriegos* (lat. *hivernum*), los que invernan abajo. En Lena alterna el topónimo *La Marniega* y *La Inverniega* (popular y de los escritos, uso vulgar y culto, respectivamente). Los *marniegos* eran considerados por los *vaqueros* como usurpadores de los puertos. Suben en primavera, aprovechan los pastos, bajan los productos al poblado cada semana, y descienden a pasar el invierno al

fondo del valle, mucho menos riguroso que en la parte cabecera.

Finalmente, llaman *marigüelos* a los lugareños de los pueblos intermedios, entre Felechosa, o Casomera, y Cotsanzo (El Pino, La Pola, Tsamas...), parecidos a los *marniegos*, que no vivían solo del *ganao*. Eran algo mejor vistos por los vaqueros, pues estaban más próximos, y aguantaban en parte los rigores invernales de los altos, aunque ya más benignos con ellos, por estar un poco más fondos. El apelativo no está del todo claro. Tal vez, en relación con ese adjetivo derivado de *María* (sufijos valorativos *-ic-*, *-uel-*), en el diminutivo que recoge la copla allerrana:

Perico fo pa la siega,  
Marica quedó ttorando.  
¡Ay! mio Perico del alma,  
ónde tarás cabruñando.

De *Marica* (algo así, como *Marriina*, de otros conceyos), con ese sentido diminutivo y femenino al tiempo, saldría el término *\*maricuelos*, por ser intermedios entre los vaqueros auténticos y los más despreciados valle abajo. La evolución fónica hizo lo demás: de *\*maricuelos*, a *marigüelos*, por la sonorización de consonante intervocálica (*-k- > -g-*), como en el resto de la lengua asturiana en muchos casos.

### Dir pal puerto: dir pa la braña

Varios nombres llevan nombre de braña en estos valles altos allerranos. Braña: bajo Rioseco; Brañadiusu: lat. *\*veranea deorsum*, es decir, 'braña de abajo', lo mismo que El Desayusu, en los altos de Santibanes,

camino del Rasón y La Piornosa. Brañafoz, sobre Rubayer y Orria: sobre la *foz*, el estrechamiento entre las peñas. Brañadios: tal vez, divinizada por aquel sentido de culto a los dioses para que ahuyentaran los rayos (no cabe aquí, *deorsum*, por no ser braña fondera, sino todo lo contrario, la cimera). Brañietsa, bajo La Tsaguna: braña pequeña y buena (sufijo apreciativo). La Braña, amplia y conservada: sobre Yananzanes, camino a los altos de Piedrafita. Brañaloso, que suele interpretarse en relación con el paso de los osos, aunque puede tener otras explicaciones.

Quedan todas las otras brañas con diferentes nombres descriptivos de otras funciones del paraje. El Gumial: tal vez de la raíz prerromana *\*komb-*, *\*kumb-*, variante de *\*kam-b-* ('curvo, valle pequeño'), una vez sonorizada la consonante inicial; un valle entre altos, muy adecuada la voz a un puerto tan escondido entre las cumbres de L'Alba y Xexa. Carnietsa: tal vez del lat. *cannam* ('caña'), a través del diminutivo posible *\*cannellam*. Se trataría de una designación metafórica, aplicada a todo este puerto sobre Rubayer; voz adecuada también a la vaguada alta y a los canalizos que descienden al Fondil.

No habría que descartar una referencia a la peña blanca del paraje (prerromano, *\*kan-*, roca'). Palmián: rellano muy vistoso en alto, al cobijo de la peña, y en contraste con las pendientes rocosas colaterales. Tal vez derivado del lat. *palma* ('palma, mano'), aplicada en forma figurada al terreno; sufijo derivativo apocopado.

## El camín del puerto: el camín de los vaqueros

Allá por abril arriba, con los primeros gritos primaverales, los vaqueros comenzaban a arrimar el ganado a los cordales y caserías altas camino de los puertos. Poco a poco, los iban distribuyendo cada uno en torno a sus cabañas, al ritmo que de las *fayas* iban brotando las *fueyas* al borde de los altos. Era señal de que el ganado ya no se moriría de hambre. Y, en último caso, para eso estaba el ramaje aún incipiente y más tierno del arbolado: los pastores de Los Picos siguen echando hoy las *jueyas* de las *jayas* al ganado en primavera, cuando aún escasea el pasto sobre los *jayeos*. Era una época de alegría para toda la familia, como recuerda la copla que cita Juaquín Fernández: “Mañana voy pal puerto...” (cita inicial).

Desde Cabanaquinta el camín de los vaqueros se había de bifurcar en Cotsanzo: uno hacia La Fonfría y Vegará; el otro, hacia San Isidro y Braña. Salía por Vega: voz ya prerromana, *\*(i)baika* (‘terreno llano a orillas del agua’). Seguía por Tsevinco, voz bastante más dudosa. En principio, como solución más fácil podría pensarse en el antropónimo *Labincus* citado por Albertos Firmat, y que, a su vez, podría remontarse a otra raíz más antigua, y más acorde con la geología de la zona.

Ciertamente, *Tsevinco* (Levinco hoy para la mayoría) es zona rocosa por toda la vertiente de Petsuno (Pelúgano, ahora), lo que supondría una seria dificultad para los caminos

en el valle y en la ladera tiempo atrás. Por eso la piedra (la roca) podría haber dado nombre a la zona, antes del asentamiento del poblado en el fondo del valle sobre el río. De paso por el paraje, uno se inclina a pensar en la raíz prerromana, ya celta o precelta, *\*lab-* (‘piedra lisa’), origen posible del amplio campo de las *tsábanas* y *tsabaneras*, tan frecuente en la geografía asturiana de montaña, y en aquellas laderas de Tsevinco en concreto. Sufijo *-nk-*, considerado ya indoeuropeo con el sentido despectivo, valorativo...

Tal vez se trate de la misma raíz indoeuropea *\*slab-* (‘liso, resbaladizo’), que Rivas Quintas asocia a voces europeas del tipo *lavinca*, en referencias parecidas. En definitiva, *Tsevinco* vendría a significar ‘lugar de roca’, con algunos matices (escarpada, pendiente...), aplicado al paisaje de la pendiente sobre el valle, antes del poblamiento más fondero, en esos tiempos sin duda bastante más inundado por las aguas del río Aller.

## Pe La Bárcena: tan paicia nel nombre a la mesma Barcelona

Poco más arriba, el camino seguía por La Bárcena, aquí con más seguridad referido a las zonas húmedas y al agua. Como para otros casos asturianos, o para el mismo Barcelona catalán (lo que son las coincidencias) se supone la raíz prerromana *\*bar-* (‘vega, agua, orilla’), que dio la base *\*bar-ka-* > *\*barga...*, por referencia a ‘lugares fértiles con

agua'. Y de ahí, *\*bar-k-ena*: 'lo perteneciente a la orilla del agua'. O la misma *\*bar-k-en-ona*, Barcelona y La Barcelona (*preu* en Fierros): una 'bárcena grande' o 'sobre el agua'.

Tras los pasos del ganao, seguían los vaqueros por Entrepeñes, de nombre evidente, y sin duda con algunas dificultades para cruzar entre aquellas peñas muchos siglos antes que las mazas y las máquinas ensancharan suficientemente el paso sobre las aguas del río en estos lugares más llanos. Poco más arriba, Valdevenero: un valle con referencia a vetas diferentes (minerales, aguas, coloración del suelo); voz latina *venam* ('vena, veta, corte, filón'); sufijo *-arium* ('abundante en').

### Y en Cotsanzo, tomar pa Casomera

Y daban así los vaqueros en Cotsanzo, Collanzo para la mayoría hoy. Muchas interpretaciones también. Está arraigada en el pueblo la teoría de los *collacinos*, a partir de la inscripción en piedra, de la vecina iglesia de Serrapio: *Arronidaeci y Coiacini*. Se dice que se trata de una referencia a supuestas tribus ástures prerromanas. No obstante, el proceso también podría ser el inverso: que los nativos debían el nombre al topónimo ya asentado previamente en el paraje.

Pero, el hecho de que exista *Cotsancios* (lugares altos) en Belmonte obliga a buscar una base de coincidencias más amplia. Podría tratarse de un compuesto del latín *collem* ('colina'), o *collum* ('cuello'); o de *caput*

('cabeza'). Segundo componente, raíz prerromana *\*ant-i-* ('alto'), como serían los parajes belmonteses; que otros interpretan con referencia hidronímica también. Sería el caso de Collanzo en Aller y en el barrio de Santa Cruz de Mieres: ambos sobre el río y en el comienzo de las pendientes, o entre pendientes. Para otros casos, como *Vimianzo* (galego), Vega de Anzo..., no habría que descartar una forma *\*Antius* a partir de *Antus*, *Anthus*, documentados en la antroponimia latina. Topónimo complejo, en definitiva.

En Cotsanzo seguían los vaqueros de La Fonfría, Brañafoz o Vagará, por la derecha del *confurcu* allerán (la bifurcación). Pasaban por Cuérigo: tal vez, de la voz prerromana, hispano-latina, *corrugum* ('barranco'), luego 'cauce' sin más. La Barraca: de la raíz prerromana *\*bar-r-* ('agua'), *\*barra* ('palo, pértiga'), con sufijo considerado prelatino también, *-ak-*.

Muchos barrios con este nombre se interpretan como lugares de primitivas chozas de madera para estancias temporales en ciertas estaciones del año: tal vez, poblamientos primitivos de paso o de estancia corta, en el invierno, antes de subir a los altos más tarde. Suelen estar junto al agua, de forma que se superponen las dos referencias: el agua produce abundantes palos para las construcciones, tan usados tiempo atrás (*barrretas, verdiones, pertegones, várganos, varales...*). Serían las *barracas* y *barracones* posteriores, con otros sentidos derivados.

### Ya per Carpienzo, Tsamas, El Romañón..., arriba

Pasaban por Carpienzo. Y recordamos el adjetivo *pienzu* ('torcido, desigual'), presente en El Monte Pienzu, que preside las pendientes del Sueve. Podría ser adjetivo aplicado tal vez al monte como 'pendiente' que contrasta con las vegas bastante más sosegadas del río. Para el primer componente, Corominas relaciona con el italiano *scarpa*, que llegó a significar 'base de un muro de fortificación'; supone para ello la raíz prerromana (tal vez ilirio-ligur), *karp-*, ya en las lenguas indoeuropeas. De ahí luego, *escarpado*: en pendiente oblicua. Carpienzo describiría una pendiente muy marcada, escarpada.

El camino seguía por Tsamas: un paraje húmedo que motivó la voz prerromana *lama*: 'ciénaga, terreno pantanoso'; más tarde, 'pradería húmeda', raíz estudiada con detalle por R. Menéndez Pidal. Y Romañón, de referencia menos clara. Por ser casería recordada por los alleranos en producción, y por estar en la ladera, por encima del valle, parece un compuesto de *agrum* (campo) más posesor, tipo latino *Mannius* citado por Dauzat para la toponimia francesa. De *\*Mannionen*, saldría el topónimo Romañón: el campo cultivado de Manius.

### De Casomera parriba, ya casi se divisaba el mayéu...

Ya en Casomera, seguimos cavilando con las diversas interpretaciones que los propios alleranos o

los estudiosos de estos temas, fueron dando al nombre. Ahora bien, el hecho de que exista *Casomero* en Lena, justo sobre las casas del pueblo de Carabanzo, hace pensar en Casomera como un derivado más de *casa* ('cabaña', antes), más *summam*, *summariam* ('la más alta'). Un tiempo atrás, Casomera sería el poblamiento relativamente más alto de aquel valle. Por unas u otras condiciones del pueblo alto, quedó tal vez la copla:

Si pasas per Casomera  
y tsevas caballería,  
nun digas nin so nin arre,  
que igual te quitan la vida.

En el pueblo nos cuentan otras interpretaciones posibles, según la voz oral; y en ocasiones leemos algunas muy fantaseadas. Dada la condición soleada del pueblo, no parece muy adecuada la voz latina *casa* más *\*umbreram* ('sombría'), evolucionada la palabra romance después: *casa* solo *sombría* en el invierno, no es pueblo especialmente a lo *aveseo*.

Poco más arriba, siguiendo el cauce del río, descansaban (*alendaban*) vaqueros y ganados en *La Paraya*. Nos lo recuerda el nombre: el participio latino citado *paratam*, *\*paraculam* ('dispuesta, preparada'), aplicado a una tierra 'adecuada, propicia', para el asentamiento animal o humano; o para hacer un alto en la andadura, en este caso, antes de las cuestas más pindias hacia los puertos. Una parada pequeña, con el matiz que lleva el sufijo diminutivo, *-cul-* muy adecuado al paraje.

## **Pente Las Foces de varios siglos atrás: no las de la carretera, claro**

El camino sigue por la margen izquierda del río, hoy directo a Les Foces. Pero, siglos atrás, incluso van solo algunos años, es evidente que las *foces* eran intransitables en épocas de lluvias sobre todo. El camino en la peña ni se podía tallar ni mantener con las herramientas de antaño. Todavía recuerdan hoy los vecinos de Rubayer que, en épocas de lluvias, nieves, desprendimientos de piedras, neveros..., había una senda alternativa, más alta, por Otambo y Posadorio: sobre las peñas altas de la margen izquierda del río.

Así, el camino subía de La Paraya por L'Arpinín: ladera izquierda del río, muy pendiente. Tal vez una antigua voz prerromana tipo *arpa*, variante de *alpa*, *alpe*, *alba* ('pasto de montaña'), que cita el francés Éric Vial. O un derivado antropónimo infrecuente, lat. *Arpinum*, tomado de la ciudad del Lacio *Arpino*, a través de un nombre personal en genitivo Arpin(i) > Arpín. Sería el caso de Penarpín, en los altos quirosanos, igualmente *pindio*, escarpado, sobre el río también. Junto al camino queda también la Fuentona: de nombre evidente. En los comienzos, tal vez con el mismo origen.

El camino más reciente (bajo la carretera actual) se adentraba entre Les Foces de Rubayer: los estrechamientos entre las peñas, descritos en forma figurada (metafórica) con la voz latina *fauces* ('gargantas', 'pasos de montaña'). Hoy el camino serpentea firme entre las calizas. Pero nos

imaginamos las dificultades para el paso a pie varias décadas atrás, con los hinchentes del río en primavera y otoño. Por ello había otros caminos alternativos más altos, aunque rodearan más los valles. De hecho el lugar de L'Arenal describe la zona arenosa que habría de formarse en los desembordamientos del río.

## **Pel camín más eltu de Posaorio a Ruayer**

Como se dijo, en La Paraya se desviaba un camino alternativo para los peores días en Les Foces. Ascendía por Bustietso (lat. *bustum*, pastizal 'quemado') al Posaorio, conjunto de pequeñas fincas sobre las peñas, que bien explican el nombre: un lugar donde se posaban los pesos tras la pendiente (lat. *pausam*); o por el que se pasaba (lat. *passum*). Ambas referencias son muy adecuadas al paraje encaramado tras las rocas, con algunas fincas todavía. El camino se nota bien en algunos tramos, cada año un poco más *ente la maleza*.

Y descendía por Otambo: tal vez un derivado más de *altum*, como L'Utitu, Otero, y tantos otros. O como el mismo Montó ('monte alto'), justo frente a Otambo. Este tramo del camino se conserva bien visible hoy unos metros por encima de Les Foces, donde enlaza con el que venía sobre el cauce del río (carretera actual).

## **Y Ruayer: Rubayer pa la mayoría hoy**

Llegaban, por fin, a Rubayer, por La Puente, una acepción de la pa-

labra en femenino (lat. *pontem*), con esa diferencia genérica, tan abundante en asturiano: lo femenino, siempre mayor que el masculino correspondiente (*casta / cestu, cancietsa / cancitsu...*). En este caso, las puentes, siempre más seguras, mayores, más duraderas, de piedra o grandes maderos...; frente a los puentes, que con demasiada frecuencia se los llevaban esas crecidas de los ríos en torrentera.

Dice el refrán: “Setiembre seca las fuentes, o lleva los puentes” (pero no *las puentes*). Solo se lleva los puentes: los del género masculino. No por casualidad allí está L’Intrueyu: la entrada segura (lat. *intraticum*), como L’Entrego, Entralgo... La entrada pequeña en este caso, tal vez por el estrechamiento del valle sobre el río en este punto.

Cruzaba las *caleyas* de Ruayer, Rubayer, para los más arraigados. Río Aller, para los castellanizados. Quizá por ser el poblamiento cimero del río que nace en los altos de Vegará y Las Vegas de la Reina. En La Reguera Luz. Tal vez el origen del topónimo Aller, como el de la región francesa de Alier: se supone la raíz preindoeuropea *\*al-i-*, *\*al-l-* (‘blanco’), aplicada a los cursos de agua, que resultó en latín *al-bus*, y *al-nus* (‘álamo’, por su corteza ‘blanca’). Ver J. M. González, “Algunos ríos...”, p. 277).

En definitiva, el nombre y el conceyu allerán pudieran remontarse a una lejana raíz prelatina *\*al-*, *\*el-*, con el sentido hidronímico de ‘fluir’, que parece presente en los altos alleranos de *Ayones*, *Eyu...*, justo al otro lado de Rubayer y Vegará, en los altos

de Braña y del río Alba. No por casualidad toponímica, son las cabeceiras altas de los afluentes más largos del río allerano.

### La Casa’l Monte

Pasadas las primeras pedreras más *pindias* entre las casas del poblado, llegamos a L’Arenal: un remanso del río en El Vao, que debe el nombre a la *arena* que dejan los *hinchentes* (inundaciones), muy aprovechada antes para las construcciones de la zona. Todavía hoy se aprecia en aquel rellano junto al puente una arena fina, más bien negruzca, tipo pizarra, sin duda erosionada en las canteras con este tipo de piedra por el cauce del arroyo arriba.

El mismo Vao viene a designar una situación parecida: del lat. *vadum*; a su vez, celta *\*bad-*, *\*bed-*, ‘arroyo, zanja’, aplicado a lugares de paso difícil, por la zona más *vadeable* del río o de la vaguada. Los *vados* eran imprescindibles tiempo atrás, cuando los precarios pontones de *maera* se iban también río abajo con las espumosas aguas turbulentas de las torrenteras invernales. En este punto se bifurca el camino, bien conservado todavía: por la izquierda del arroyo, hacia los altos de Canietsa; por la derecha, a La Fonfría.

Y sobre El Vao, damos en La Casa’l Monte: un par de caserías soleyeras con buenas *tsábanas* en los *teyaos* de las cuadras y cabanas, no por casualidad sobre La Casa Baxo: otro conjunto de cuadras con fincas, antes de llegar al Vao, que se recuerdan

sembradas de pan, patatas, arvejos... Con este par de casas ya en el monte, recordamos el sentido antiguo más rústico de *casa*, frente al domicilio actual: lat. *casam* ('choza, cabaña'), frente a *domum*, la 'morada, el domicilio' que llegó a nosotros.

Topónimos como La Casa'l Monte atestiguan esa doble vivienda de los vaqueros dentro y fuera del poblado, una buena parte del año. Incluso su primera vivienda tiempo atrás, cuando, salvo los días más crudos del invierno, pasan su tiempo en las caserías de los cordales más o menos altos.

### **Tsegando ya a Pedromolín, Talabarda...**

Un poco más arriba el camín del puerto pasa junto a Pedro Molín: una buena finca sobre el río, con casería conservada; tal vez el nombre del propietario de un molino tiempo atrás (Pedro el del Molín), reducida la expresión en asturiano. Y un poco más arriba, Talabarda: otro conjunto de buenas caserías entre frondosos fresnos que presiden la campera, antes tan útiles por sus ramas para el *ganao* (*foyaos, fexes*) en otoño y primavera. Se sitúan en un pequeño altozano con rellano superior. Destaca una gruesa, sana y alta peral silvestre, *peruyal*, con sabrosas frutas en otoño: aún está cargada este año, aunque demasiado altas para la mano. No se perdería una sola *peruya* en los días de la braña.

Ni en el silencio de campera tan bucólica aflora más claro el sentido

del topónimo. No obstante pensando en Talavero de Onís (a la falda del Monte Ibéu), convendría la raíz prerromana *\*tala* como 'tierra pedregosa', que cita Menéndez Pidal. Tal vez, una variante de la otra raíz prerromana *\*tul-* ('altura'), tan frecuente en toponimia. Para el segundo componente, convendría también un derivado de *\*bar-*, *\*bard-*, variante de *\*barg-* ('altura, pendiente'), de donde el mismo asturiano *bardiu*, *bardal*. Sería la pequeña altura sobre la cuesta que desciende empinada al río, muy adecuado al paraje.

El camino se empina ladera arriba, de donde el nombre del Ateyu: un atajo evidente para evitar las curvas del camino que zigzaguea entre fincas y matas; lat. *taleam*, *taleleare*, *\*taleum* ('corte, cortar'), aplicada a un camino secundario y más estrecho, aunque sea más difícil. El camino se usaba para el paso a pie, y era el uso normal del ganado en primavera, por el deseo ardiente de llegar pronto a los frescos pastos de las cabanas; en el otoño, ya de regreso, con las prisas de bajar a las *toñadas* (el *toneyu*) más suculentas en las fincas más fonderas.

### **Columbrando, por fin, vaqueros y ganados, la camperina más apacible del Carbayalín**

Finalmente, estaba la entrada del puerto: El Carbayalín. Todavía hoy abundan en el paraje los *carbayos*, los robles asturianos, tan valorados tiempo atrás en los pueblos: maderas resistentes, rama para el ganado en primavera, a falta de yerbas más tem-

pranas. Se supone la raíz prerromana \*kar-b-, en principio, ‘roca, planta dura’, más tarde referida al ‘roble’, tal vez a través del posible \*carbaculum; sufijo diminutivo o apreciativo en este caso, tanto por la posición retirada del paraje en aquel rellano a media ladera, como por el aprecio que le tienen los alleranos como lugar *topaeru* buena parte del año: agua abundante, pastos, arbolados, retirado de los altos... Poco más arriba, no por casualidad tampoco, está Yana Carbeyu: una campa entre arbolado diverso, antes sin duda *carbayos* en abundancia.

### **El Puerto La Fonfría: La Funfría, para alguno todavía**

Y llegaban ganaderos y ganados a La Fonfría, el puerto más representativo del valle: pastizales abundantes, fincas para la yerba de segar, cabañas... El lugar de ‘la fuente fría’. Hoy solo asociamos al nombre las aguas refrescantes en plena *calisma* agostiega, pero tiempo atrás, una fuente fría era una verdadera nevera en pleno verano, que aseguraba toda una industria de la leche, *las mantegas, las cuayás*... Con agua fría se mantenían los productos de toda la semana para bajarlos al *mercao* el sábado. Todo dependía de la capacidad de tan naturales neveras. La fuente *los odres, la otsera...*, de otras brañas.

Ya a la entrada de las primeras cabanas, el camino (por fin) se conserva limpio, con una verde pradera en la caja principal, a modo de las mejores calzadas romanas: la senda amplia (metro y pico de anchura) se

estira casi horizontal entre las fincas y el monte, con buenos pareones en piedra igualmente conservada y uniforme. Un vistoso homenaje a los *güellos* alleranos que con tanto arte, *frayones* en los *deos* y *moyaúras*, los ensamblaron décadas atrás. Y a las *güellas* de la braña que, con no menos cuidados y peripecias, les llevaban el pote de castañas al *mediudía*, o de *farinas con mantega*, cocinadas al mor del *fuibu* y de las *fayas* en la cabana. *Con cuatro rustiones de tocino, nel meyor de los casos, seguían el güilu y el niitu muriando hasta la nueche.*

Con la vista sosegada sobre muros tan centenarios, en ocasiones rematados con *chatas* de acebos para defenderlos del ganado, la vista se remansa en una más que cuidada presa que fluye generosa y plateada camino del riego hacia las fincas: se sumerge de cuando en cuando por los aguatochos (*aguañales*) bajo los gruesos muros, y alimenta las paciones sedientas en pleno agosto. Bien las agradecerán los ganados.

### **Con un par de tragos, ya queda claro el nombre de la braña**

En charla amena con los vaqueiros el sentido del nombre fluye como las aguas. Así nos recomiendan refrescar el mediodía en la fuente de la mayada: un manantial abundante sobre la senda, con varios espacios separados por piedras que suponemos recipientes (*otseras*) donde se enfriaban los *odres* con la leche y las mantegas tan solo unas décadas atrás. Ya a los primeros tragos no seguimos ca-

vilando sobre el topónimo. Tampoco lo permiten los labios.

Y todavía nos advierten los vaqueros que hay alguna fuente en el valle aún más fría: ni tres sorbos seguidos resisten los dientes –nos aseguran–, por *muchu secañu* que traiga el caminante. Una es La Fuente les Vegues de la Reina (bajo las cabañas cimeras en Vegará); y la otra La Fuente la Xuncareta: en los altos del Regueru Fonfría. Más arriba queda La Fuente'l Tsegu, sobre la finca del mismo nombre.

Como se dijo más arriba, todas estas fuentes eran muy apreciadas en la braña para enfriar la leche y las mantegas en los odres que se bajaban a los mercados de Cabanaquinta cada semana: cada *xueves*, con 4 horas a caballo en la andadura, bajaban los vaqueros a los poblados, con tiempo suficiente para preparar los productos que llevaban el viernes al mercao, normalmente, las *muyeres*. Las *otseras*, las *fuentes de los odres*, habían de estar cerca de las cabanas, de forma que pudieran estar vigiladas, habida cuenta de la escasez de productos y de abundancia de bocas que *fartucar* en tantas cabanas. Lo recuerda la copla recogida por Joaquín Fernández:

Tseváronme del esteblu  
el zurrón y la guiyá,  
la zapica y la salera,  
y el odre con la mazá.

### Hasta había que “meter los xatos en zapicu” en demasiadas ocasiones

Para asegurar la leche, y que no la agotaran los *tarrales* (los terneros), estaban los *bescones*: pequeñas fincas

junto a la cabaña donde se encerraban durante el día y la noche, para ordeñar antes, y dejarles el resto, las *esmuciúras* en ocasiones. De ahí la expresión “meter los xatos nel zapicu”: quitarles la leche, hasta arruinarlos.

De ahí, el *Boscón*, a lo fondero de La Fonfría: pudiera ser un derivado la voz latina *vescam*, con el sentido de ‘espesa’, aplicado al matorral tupido de arbustos, o arbolados diversos, pues con las rozas del matorral, a veces en el suelo peor, se harían los *vescones*, con ese sufijo peyorativo en consecuencia. El mismo origen ha de tener La Visqueta (*viesca* pequeña): zona de matorrales en el camino a Canietsa.

El trabajo diario y las estrategias con el ganado para sacar el mayor rendimiento a los productos en el puerto quedan recogidos en las coplas que recoge Joaquín también:

Por el valle de Valverde  
vi baxar un allerano,  
de madreñas y chapinos,  
en el rigor del verano;  
que venía de las vacas,  
que venía del ganao;  
y día derecho al corral,  
para enderezar los xatos.

### La Vega Baxo, La Brañuela...

Tal vez por contraste con la braña mayor de La Fonfría, los vaqueros llamarían La Brañuela a una más pequeña, igualmente apropiada para la estancia prolongada en el verano: expresión del latín vulgar *veranum tempus*, (‘en principio, tiempo primaveral’), aplicado al ‘final de la primavera’ (finales de mayo-junio); frente al *estío* (‘segunda parte del ve-

rano'), más propicio a los calores estivales. Y del *veranum* se hubo de formar \**veranea*, para designar esa parte del *verano* (ya sin nieves ni inverna- das), cuando el tiempo permite la subida definitiva de los vaqueros a los puertos con los ganados: el tiempo de la *braña*. Con el diminutivo *-ol-* (*-uel-*), quedó el aprecio de los lugareños en la *braña* y en la palabra al tiempo.

En aquel recogido y reposado rellano en las riberas de Reguera Luz se recogen las fincas y cabanas de La Vega Baxo, sin duda en precisión correlativa de La Brañuela, unos metros más arriba en la ladera de Vegará (margen derecha del arroyo), considerada la vega de arriba. La parte más fondera de La Vega Baxo lleva el nombre del Tsegu. Y como no vemos lago alguno en pleno agosto, nos explica Fito el nombre: se inunda con las torrenteras de la seronda, y con los deshielos de la primavera. Por eso sigue verde en las mayores sequías estivales.

De La Vega Baxo *xubimos* por L'Ateyu: el atajo, camino pendiente y estrecho; del latín *taleam*, *taleare* ('corte, cortar'); y culumbramos en La Brañuela, sin duda tiempo atrás mayada principal de la braña, donde se reconstruyó recientemente una capilla en piedra destruida con la guerra (quemada con saña, nos cuentan los vaqueros). Según la voz oral, en La Capilla, que también sirvió de albergue, se hacía una boda anual el día la fiesta, en la que tenían prioridad los novios del Pino.

En todo caso, una campa orientada al suroeste, al cobijo de las

peñas, topaera y vistosa: divisa todo el valle entre Vegará y algunas case- rías de Rubayer. Del lat. \**veranea*, más sufijo diminutivo, por esa circunstancia de apreciada y buena, sobre todo en contraste con los pastos por encima hacia la cumbre.

### Las Vegas de la Reina, Vegará...

Y columbramos, por fin, la cima del puerto por Las Vegas de La Reina. Muchas interpretaciones del topónimo se fueron tejiendo entre los vaqueros y vaqueras al mor del *fuiibu* en las cabanas durante tantos años. Lo mismo ocurre con El Mirador de la Reina (sobre Covadonga), Fuente la Reina (en Brañitsín de Lena)... O La Vega'l Rey, Vega de Rey, El Camín del Rey, El Camín de la Reina, El Río Reinazu..., de otros parajes asturianos.

Para lo de *Reina* en Vegará sigue muy arraigada entre los vaque- ros la interpretación popular: que el nombre se debe a la reina Urraca, con residencia en Petsuno. Ella era la dueña de todas aquellas fincas, luego en posesión de La Casona de Vega. Finalmente las fueron comprando otros vaqueros, que las siguieron de- jando en herencia a los propietarios de hoy. Pero que en el origen está la reina Urraca.

Tal vez, sean así las cosas en este caso concreto. No obstante, en otros topónimos con Rey / Reina, solo se trata de una interpretación po- pular llevados por la palabra. Son simples parajes con riegos (valles pe- queños), vaguadas con agua o sin ella, pero siempre canales destacados en el contorno. La palabra se inter-

pretan desde una raíz prerromana \*rek- ('riego, curso de agua'), transformada bajo el influjo del homónimo regi, regina ('reina'), lat. regem 'rey'. La voz solo se refiere al cauce del arroyo: la transformación popular vino después, en aquel sano deseo de buscar orígenes ilustres a los nombres lugareños. O tal vez proceda directamente del prerromano \*rein- ('río'), en el origen de los ríos europeos Rhin, Reins, Reno...

En el caso de Vegará, la pequeña vaguada de Las Vegas de la Reina era la vida del puerto tiempo atrás: cerca de las cabañas, zona húmeda, segada en verano, abundante en pastos otoñales, con tupidos *cafresnos*..., una buena finca de valor incalculable para la vida en unos altos siempre más expuestos a los fríos y a la maleza de las carbas. De ahí las interpretaciones y las leyendas, siempre en busca de un origen digno, de una posesión real, de unos privilegios de las vegas por su excelente calidad, de una posesión prestigiada en definitiva... Un valle bueno en un puerto alto: que no era poco en tiempos bastante más precarios.

### La Campa Luz, La Reguera Luz

Nos dicen los vaqueros que el río Aller nace en La Reguera Luz, a su vez alimentada con las aguas que rezuman abundantes de las lamas y *xuncares* de Les Vegues de la Reina. Y cavilamos sobre el topónimo, tan parecido al Arroyo de la Luz, afluente del Guadiana en Cáceres. Existe, ciertamente, el nombre personal Luz, del lat. *Lucius*, a su vez de *lucem* ('luz, cla-

ridad, resplandor'), pero no hay tradición arraigada sobre el posible protagonismo de algún vaquero o vaquera en la reguera, que le hubiera dado el nombre.

Por esto, habría que pensar en una referencia directa a la claridad de la altura (la luz de la altura), en esta zona ya limítrofe con la vecina leonesa (más soleada y orientada al sur). La referencia directa podía estar en La Campa Luz: una reducida y muy soleada campera orientada al saliente, en la margen izquierda del arroyo, casi al salir a la cumbre, en contraste con el *regueru*, más oscuro (*tsobiniegu*, *visiegu*) que fluye a su lado por el hayedo.

Una vez más pensamos en el género dimensional: lo femenino, la *reguera*, mejor en este caso como pasto y refugio del ganado; lo masculino, el *regueru*, inservible aquí: un enmarañado matorral boscoso, si acaso refugio de alguna alimaña extraviada en aquellos altos. Cabrían otras interpretaciones, ciertamente. García Martínez interpreta el topónimo *Lucillo* en relación con la base prerromana *lucus* ('bosque, bosque sagrado'); o con el prerromano \*luk- ('altura'); adecuadas al paraje en parte.

### Noales, sin los \*Nogales que se inventaron algunos mapas

Por las camperas de aquellos altos, refrescamos la vista por los mayaos de L'Utiru: un verdadero alto (lat. *altarium*, que luego daría el *altar*), es decir, un otero desde el que se divisa buena parte de aquellos valles en

una y otra vertiente. O *xubimos* hasta Noales para columbrar los puertos contiguos del Gumial y Braña. No está tan clara la voz. Las diversas variantes entre los propios alleranos (Noales, Moales...); y, sobre todo, las manipulaciones contaminadas de algunos mapas y guías de rutas, muy poco respetuosos con el entorno lingüístico y natural, complicaron aún la interpretación. Hasta El Picu Nogales se lee en ocasiones.

Por supuesto que imposibles los ‘nogales’ a estos casi 2000 m en altura. Bajo El Picu Noales nacen varios arroyos, como se dijo. En principio, para aquellas carbas escarpadas de piedra blanquecina tan escasa para el pasto, cabría el latín *naucum*, con el sentido de ‘cosa de poco valor’: suelos de cuarcita, escasos en pastizales. Como sería adecuado a los valles bajo el picacho un posible *\*nauca*, derivado del indoeuropeo *\*naw-a-* (‘valle, hondonada del terreno’).

Se trataría de una aplicación de la voz a los profundos valles que descienden por la fastera allerana hacia Cuevas y Felechosa: tierras *\*naucales*, *\*noucales* (‘de valles, con arroyos’), con sonorización posterior de la velar hasta desaparecer. Morfología del suelo semejante por la vertiente de León.

Pero no está claro el topónimo. Por la misma pobreza de aquellos suelos pedregosos, no habría que descartar un derivado de *novum*, a través de *novales*: adjetivo que se aplicó en la toponimia asturiana a numerosas tierras rozadas o roturadas (nuevas) en el monte para otros cultivos, una vez

agotados los espacios más cercanos a los poblados. Es el caso de Noales, Los Noales, La Noval, El Novalín, Ñoales. Podrían ser los pastizales altos, ya más escasos de la braña, y, en consecuencia, menos utilizados; solo cuando no había otro remedio.

Recoge Santos Nicolás la variante Moales, que podría referirse a los abundantes arroyuelos menores nacidos poco más abajo, lo mismo hacia la vertiente asturiana que hacia la leonesa de Redipuertas. Pudieran recordar la raíz prerromana *\*mei-*, *\*moi-*, con el sentido de ‘fluir’, ‘curso de agua’, más sufijo abundancial típico del oriente asturiano. Sería el caso de *Moal*: en Cangas del Narcea. Poco clara la voz con tanta variante fónica.

### Por el senderu del nombre, desde Xexa hasta Xixón

Con la vista colgada de Xexa (picacho al lado de Noales) sobre el valle del Gumial, pensamos en el asturiano occidental: *xeixu* (‘piedra blanquecina muy dura’). Tal vez, latín *saxum* (‘piedra grande, peñasco, roca’), en plural, por ser un conjunto estirado de peñascos junto a Noales. Irregularidad fónica de la primera vocal átona, por disimilación posible con la segunda.

Pudiera ser también el origen de Xixón (lo que son las paradojas). Y de Jijona: el pueblo del turrón bajo aquella peña grande y alomada, bastante mayor que la asturiana: el género femenino dimensional una vez más. *Xexa* es, ciertamente toda una zona alomada de morrillos que se

prolonga entre los valles del Gumial y La Varera, y preside todo el paisaje que desciende a Cuevas.

### Las plantas, los animales: la vida de la braña tallada en los topónimos

De vuelta del alto Vegará, con la nublina ciega en los talones, descendemos saboreando topónimos a uno y otro lado de braña tan dignificada por los vaqueros y vaqueras que hoy mismo habitan las cabanas. Se diría que, tiempo atrás, toda la vida organizada del verano quedó colgada en el lenguaje toponímico del suelo. La Xuncareta: buena finca alta con fuente sobre el arroyo, en referencia a los *xuncos* (los juncos), tan utilizados antes para los utensilios en las cabañas (cordeles, cestos, *cibietsas*...). Como La Fuente'l Carrescu, en Vegará: de los *carrascos* (los acebos que pinchan, nos advierten los vaqueros). O L'Acebal, más abajo, en el camino a Canietsa: la zona de los *acebos*, los que no pinchan.

Camino de Canietsa, queda la *Texera*, con los *texos* todavía incrustados en la peña para contarlos. Lo mismo que Cuitu *Texón*, un poco más arriba (lat. *taxum*, *Taxus baccata*). Unos árboles muy apreciados en la braña por su madera tan dura, que sirve para casi todo y para varios siglos por delante: *barcales* para las fuentes, *tablones*, *mayuelos*, *escudietas*, tazas, platos...

Otros nombres recuerdan los *abidules*: L'Abidurial (lat. latín vulgar tipo *\*betulus*, a partir del clásico *betulla*, a su vez, considerado de origen

celta: *\*bet-*, *\*bed-*, *\*bid-u* ('abedul, bosque'); muy utilizados en las cabañas para hacer *madreñas*, *gaxapos*, *man-gos*... O La Varera: por las varas flexibles para los cestos, *cebatos*, *paxos*... (simples lugares húmedos a veces). Los abedules, por su madera noble y ligera, dejaron topónimos en otros valles, como el de Braña, donde todavía hoy abundan aún entre las peñas. Lo dice la copla:

Las vaquinas de mio padre  
caminan ya pa Beldoso,  
sestian na Foz del Alba  
y nel Baitasero l'Oso.

Imprescindibles serían los *ablanos* y las *ablanas* en el puerto por el otoño arriba, apañados del camino para los bolsilos o en al zurrón, y así *frañirlos* reposadamente en la *cabana*. Más duros, los primeros; mejor de *frañir*, con los dientes incluso, las *ablanas*. Ni de unos ni de otras se perdería un *carripoche entel barro* desde la casa a la cabana, por toda la *seruenda*. De ahí quedaron nombres como El Yenu los Ablanos, hoy ya a discreción de los animales del bosque.

### Los bustios, las morteras..., el uso comunal del monte

Los pastizales carbizos de Bustruil (Bisturil, para otros) atestiguan otra costumbre arraigada en las brañas: la de quemar la maleza de forma controlada, de manera que los peorales improductivos se pudieran convertir en pastos frescos. Son los abundantes Bustio, Bustietso, Bustelo, Bustillo..., por la diversa toponimia de esta y de otras regiones: lat.

*bustum* ('quemado'). Nada que ver tienen aquellas quemas racionadas con la combustión de tantos incendios irracionales hoy (con motivos muy diferentes, por supuesto). Ya lo advierte la frasecita: "El fuego es el peor depredador de la naturaleza después del hombre".

Poco claro, a pesar de su abundancia asturiana, contemplamos el nombre de Morteros de Baxo y Morteros de Riba: un conjunto de pastizales que tal vez deba el sentido al uso consuetudinario de los moradores (lat. *morari*) de cada pueblo, por aquel derecho de morada (vivir en él 365 días más uno). Hay otras interpretaciones, como la pertenencia de estos pastos (o sembrados sobre los pueblos) a las famosas *manos muertas* medievales (iglesia, monasterios, señoríos, nobleza...); *terras mortarias*, en este caso. En las morteras, los vecinos tenían siempre unos derechos, pero el aprovechamiento de los productos siempre era comunal; las propiedades y las *xebes* vinieron después.

Hasta los más mocetones y decididos columbraban los cordales más altos *con el gaeñu encurniéu y los fierros colgaos del hombru*, dispuestos a soportar los calores estivales segando yerba en los tupidos *yerbazales* castellanos. Lo recuerda el topónimo La Senda los Segaores entre El Puerto Valverde y Piedrafita. Como lo dice la copla recogida por Juaquín:

Fuiste, galán, pa la siega,  
nun me trixiste gordones:  
en viniendo las mayucas,  
maldita que una me comes.

### Formas del suelo, colores, sensaciones, leyendas, los límites de las brañas...

Inagotable el lenguaje toponímico de las brañas alleranas. En referencias semejantes, o por la simple forma empozada del suelo, queda Yanacaorna: tal vez de *planam* ('llana'), más *cavum* ('cóncavo, hueco'), aplicado luego a las *cavornas* huecas de los árboles gruesos y ya viejos, o quemados; o a los rellanos cóncavos, en pando, del terreno. Espacios muy propicios al ganado, caserías altas, retiradas... Otras veces señalaban la pendiente lisa, como Les Tieses, La Campa les Tieses: del lat. *tensas* ('tendidas, tirantes, tiesas'), como La Tiese, La Tesa, de otros parajes).

Otros espacios eran señalados por los colores, o las coloraciones aproximadas, que tuvieran una función indicativa para los lugareños. Pena Blanca: conjunto de calizas altas sobre Morteros, muy observadas por su brillo especial en días de lluvias. O porque son las que antes se cubren con las nieves en las primeras *farraspás*, y anuncian la hora de *arrancar con el ganao*.

Menos clara aparece La Mayá los Rubios, El Quentu los Rubios: tal vez, por los suelos amarillentos, rojizos (lat. *rubeos*'), donde suelen caer rayos, como nos dicen los vaqueros. O por ser simples zonas pedregosas (lat. *rupeos*, 'rocosos'). Evidente homofonía difícil de identificar, sobre todo cuando se dan las dos circunstancias: suelos con vetas rojizas en las rocas. Otros parajes están más a la vista: Cotsá Verde (casi siempre verdoso).

En otras ocasiones las palabras advertían de las cualidades del terreno, como El Freyu: lugar donde se sume el agua misteriosamente (del lat. *frangere*, ‘romper, fragmentar’). Aquellos desprendimientos en forma de *argaxos* suponían verdaderos problemas para el ganado y para los caminos de la braña sobre todo.

Su pequeña historia tiene La Fuente l’Argoyana: manantial sobre El Tsegu. Dicen los vaqueros que se debe a una vaquera de Los Argüellos leoneses, que allí se despeño en un mal paso con día de niebla en sala ciega sobre el valle. En todo caso, existe en asturiano la palabra *argüellos*, *argüeichos*, *argoyos*: la planta del *arfueyu*: el muérdago; tal vez, el *Viscum album* L. Estos parásitos sueltan una resina muy pegajosa que se usaba antes como cola, pegamento, para cazar pájaros. Se supone un derivado de *aquifolias*: ‘hojas agudas’.

### El Camín de los Moros, bien marcado al filo de la ladera alta

Visible sigue hoy el camino por los altos de Busturil y El Castitsu, El Camín de los Moros: una senda que cruza de Vegará a la ladera de Brañafoz, y que pudiera ser la vía principal de comunicación de estos puertos con la vertiente leonesa por los altos, tal vez usado para otras muchas funciones después (guerras, fugaos, estraperlo...).

En realidad, la palabra *Moros* es muy abundante en diversas toponimias regionales, pero casi siempre con el sentido de la \**mor-* (roca, sa-

liente rocoso, monte’), aplicada a lugares geográficos prominentes: picos, montículos vistosos, peñascos destacados sobre el entorno. En algunos casos, se trata simplemente de ‘lugares oscuros’, ‘mouros’, que dicen más al occidente asturiano (lat. *maurum*): peñas negras, suelos pizarrosos, de vegetación oscura, orientados al norte, valles cerrados, sombríos... Las leyendas vendrían después. En este caso se trata de lugares altos, boscosos, sombríos en parte, ciertamente.

Los nativos prevenían también los terrenos malos con palabras. Es el caso de La Maea y El Maeón: malos terrenos y regueros en los altos de la braña. Se interpretan a partir del romance *moheda*, (‘monte alto con maleza’), en relación con el árabe *moeda*, ‘monte con jarales’ (Asín Palacios, Contribución...). Cabría también la voz árabe *magida*, ‘espesura, lugar de maleza’.

### El Picu Faro, desde el que xugaban los vaqueros a ver quién podía divisar faro alguno en la distancia

Más dudoso resulta El Picu Faro, que preside los valles altos de estas brañas, pues nos aseguran los vaqueros que *nin con nublina ni sin ella* había manera de columbrar El Faro de Xixón. Podía estar motivado por algún otro faro de la costa, desaparecido con el tiempo. O, tal vez, deba el nombre a otras costumbres de los vaqueros con aquellas señales en los montes (y entre los montes) para comunicarse tiempo atrás. O, simplemente, por la supuesta percepción

ansiosa de un faro en la costa desde los altos de una braña. Era uno de los entretenimientos vespertinos (apuestas, *xuegos...*) en los días más largos del verano por los altos de los puertos: a ver quién podía contemplar un faro sobre el mar en una noche clara. Hay otras interpretaciones menos probables aquí.

Finalmente, los ganados tenían unos límites para no caer en las *prindás*: las tomas en *prenda* por los vecinos de la otra ladera en la vecina región leonesa, hasta que se pagara la multa impuesta por cabeza de ganao y día. En Vegarà lo marca *La Raya*, como en el caso de Braña por Sanisidro: en principio, solo una franja divisoria de aguas vertientes por toda la cima de los cordales entre una región y otra; o entre una parroquia y otra. En algunos casos, había pareones, *xebes...* Muchos litigios se recuerdan por estos límites, simbolizados por topónimos asturianos como El Cantu la Riña y semejantes (Puertu Cuera, entre Peñamellera, Cabrales y Llanes).

### Con otras muchas brañas, ya hacia Morgao y La Tsaguna

La actividad brañera en los altos de Rubayer se continúa por Cabrerizo (pastos más propicios al ganao cabrío); El Goxal: tal vez por los abundantes *codoxos*, del latín *cutisum* (griego, *cytium*): ‘codeso’, planta del tipo *peornos*, con muchos usos rurales, tiempo atrás. De *\*Codoxal*, saldría *Goxal*, con la sonorización asturiana inicial de otros casos (re-

fuerzo en estas ocasiones). Y en los altos ya más cimeros, La Tsaguna: una peña con pequeña ‘laguna’ a la falda, que mantiene agua incluso hasta el verano arriba.

O Morgao, monte sobre Brañafoz: teniendo en cuenta la voz romance antigua *morgao* (conservada en salmantino por los pastores, con el sentido de ‘mayor, heredero’); o *morgado*, *morazgo*, *mayorazu* de otras regiones (siempre, ‘el mayor’), habría que pensar en el lat. *\*maioraticum* (‘el mayor’), derivada de *maiozem*, como adjetivo aplicado al monte más alto en este caso. El Picu Morgao sería el mayor, tal vez por extensión, entre aquellos altos. Más dudoso sería aquí un derivado del lat. *amurca* (borra, maleza), aplicado a la vegetación del suelo.

### El descenso de la braña

Ya por el otoño arriba, los ganados sabían cuándo era el tiempo de regresar a los pueblos. Y los vaqueros tenían unas marcas en el terreno. Por ejemplo, suelen mantener como referencia algún peñasco que, una vez cubierto con las primeras nieves, anuncia que la internada va en serio, por lo que ya es preciso *arrancar con el ganao* – en expresión de los vaqueros.

Tal vez sea la función de *L’Escubiu Marniegu*: una zona pedregosa muy pendiente sobre La Reguera Luz, en una línea situada a una altura por encima de La Brañuela, a poco de descender a La Vega Baxo, por tanto. Sería el peñasco interniego: lat. *scopulum* *\*hibernaecum* (el que marca el

tiempo invernizo). De hecho, por el valle de Sanisidro queda la copla para recordarlo:

Quando l'abidul rincha,  
y el río Los Fueyos brama,  
vaqueirinos y marniegos  
ya podéis baxar de Braña.

Función parecida debían tener Las Marmeguina y La Marmegona por encima de La Brañuela también: las zonas donde bajaban a retirarse los ganados con las primeras invernaadas del otoño. Por algo lo de Braña Baxo, claro.

### Y el otro camín del Puerto a Braña y a Sanisidro

Volviendo de nuevo atrás, hemos de recordar el otro puerto de los vaqueros de Cabanaquinta. Desde Cotsanzo también, el *camín de los vaqueros* se desviaba a Braña por La Pola'l Pino, La Pola Vieya. Como se dijo, una de tantas pueblas asturianas (y de otras regiones, en formas variadas), que fueron levantando los diversos reyes medievales con el objetivo de formar poblamientos administrativos mayores (lat. *\*popula*) para organizar los conceyos dispersos en los pueblos más pequeños de montaña.

De ahí lo de *La Pola Vieya*: poblamiento mayor antiguo: O poblamiento mayor al lado de la calzada antigua que entraba desde León por Sanisidro. Todo hace suponer que el asentamiento allerano mayor en esas remotas fechas estaba aún por encima de Cabanaquinta. Tal vez demasiado arriba para ser capital del *conceyu*.

Un poco más arriba, las buenas vegas de Felechosa, como La Felguera, Felgueras, y semejantes, hacen referencia a otro componente del paisaje imprescindible tiempo atrás por sus cualidades (¡quién lo diría hoy!): el *felechu*. Los felechos se segaban en los montes para hacer abono en los establos o en los barrizales de los caminos. Eran también un buen conservante para la fruta, el transporte del pescado... Tierra de *felechos*.

Ya en Cuevas, más que en las concavidades de las rocas, hemos de pensar en las concavidades del suelo: el terreno *encuevao*: muy propicio en el otoño a la bajada del ganado de los puertos (Braña, El Gumial...), por ser zona abierta, soleada, productiva, resguardada entre las peñas por ambos lados del valle; allí podían aguantar los ganados hasta la llegada del invierno. Lat. vg. *\*cova*, a partir del lat. *cava* ('hueca'), aplicada al terreno en forma figurada.

### Rioseco, Riofrío..., según las inclemencias del año

Por contraste, un poco más arriba, Rioseco recuerda otra buena zona de pastizales a la falda de los puertos, pero que en los otoños más secos, parte del río se sumerge en los abundantes pedregales del valle; no es que seque del todo, pero no aflora el agua en el cauce, aunque fluye más *fonda*. Ello suponía una seria dificultad para los ganados que aprovechaban el *toneyu* (la otoñada) toda la *seruenda* arriba.

Por La Rebotsada (ladera sin duda antes con bastantes más *rebotosos* que hoy), los vaqueros serpenteaban hacia Riofrío: un paso sobre el río, tan abundante en aguas como expuesto a las corrientes del norte. Siempre muy fresco, para detenerse poco, lo mismo en la subida que en la bajada.

Por fin, placentero resultaría el paisaje a vaqueros y ganados al filo de divisar El Filato, justo a la entrada del Puerto Braña: el pequeño edificio en el paso de regiones vecinas, en el que había que pagar fielmente los impuestos por consumos, al trasiego de las mercancías en carretas por caminos y carreteras. De ahí el nombre: voz latina *filum*: ‘hilo’, aplicado primero al ‘fiel de la balanza’, y luego al pago obligado de los impuestos por ‘pesos’ declarados en el transporte.

### **Braña Sopera, La Salencia, Las Comuñas...**

Esparcidos los ganados por aquellas bucólicas camperas, resuena especialmente el nombre de Las Comuñas: vaguada actual de fincas siempre verdes a la derecha del valle junto al río. Es decir, las praderas aprovechadas en forma de *vacás* (derechos por número de vacas), y en uso comunitario, en *comuña*: cada vaquero tiene sus *vacás* en proporción directa a la cantidad de pradera cercada que posea en el puerto. Tal vez del adjetivo plural neutro, *communia* (aplicado a *prata*, los praos comunales).

Interesante resulta el lugar de La Salencia (tan semejante al some-dano Saliencia): conjunto de pastiza-

les sobre el arroyo que nunca llega a secarse del todo por el verano, bajo El Mayéu Torres; vierte hacia La Raya, por la vertiente leonesa de San Isidro; limítrofe, por tanto, de los pastos alleranos y leoneses. Podría tratarse de la misma raíz indoeuropea *\*sal-* (‘corriente de agua’), a través de *\*salia* (estudiado por Martín Sevilla). Sufijo abundancial *-ent-*, frecuente en la hidronimia europea para formar adjetivos a partir de sustantivos, que luego se nominalizarían ellos también. En definitiva, el lugar asegurado del agua.

La Vega Salgareo: *mayaos* con *cabanas* en la margen izquierda del río, frente a Los Cotsaínos. Tal vez, de la planta *salicaria*, la *salgar*, espigada y alta, de flores azuladas, propia de lugares húmedos (*Lythrum salicaria* L.), como es el caso de la vega. Los pastores cabraliegos llaman *salgares* a unas plantas más bien bajas, muy verdes y de hojas alargadas, más anchas en la base, con unas pintas casi blancas, que come el ganado cuando salen en primavera. Salgareo parece un derivado más de *salicem* (‘sauce o mimbre’); o de una voz prerromana hidronímica tipo *\*salico-*, *\*salica*, *\*sarrica*. Por ser zona lamiza, también cabría la raíz indoeuropea *\*sal-* (‘agua’), una vez latinizada la raíz.

### **La Yana’l Fitu, La Raya...**

Ascienden los pastos de la braña hasta La Yana’l Fitu, justo al filo de La Raya, de donde el nombre: en asturiano, un *fitu* es un ‘mojón’; parecido al *jitu* en el oriente asturiano

es un ‘palo’; y entre los montañeros, un *jitu* es ‘cada montoncito cónico de piedras que señala la senda en los altos’. En caso allerano, la voz ha de aplicarse a diversos tipos de límites, antes muy rigurosos por los altos entre vertientes opuestas, parroquias, pastos... Cabeza Quilis relaciona algunos de estos topónimos con las piedras plantadas, a *pedra chantada*, caso de topónimos tipo Piedrafita. En algunos casos, hubo túmulos, dólmenes, ciertamente: *Los Fitos*, abundantes en la toponimia asturiana.

Para La Yana'l Fitu habría que pensar más bien en los límites de la braña: del lat. *fictum* (‘clavado, fijo’), aplicada la voz a esas circunstancias limítrofes señaladas antes con piedras, muñones tallados que se conservan en muchos casos, que motivaban las *prindás* (la toma en *prenda* del ganado que traspasaba los límites en uno u otro sentido regional). Algo parecido ocurriría en La Fitina y la Fitona, por La Braña La Fonfría arriba, en el valle de Ruayer. O en Piedrafita: verdadera cresta rocosa en los altos de San Pedro y Bustempruno, divisoria de aguas vertientes con los pastizales leoneses de Cármenes. Hay algunas otras etimologías para casos concretos.

En fin, tan importantes fueron los límites por los altos en aquella precaria economía pastoril lo mismo para hombres que para ganados, como recuerda la copla:

Del Visu a La Pena l'Alba,  
se avista Cotsá Vegón;  
se dieron terribles palos:  
Diego mató a Pericón.

### Las otsas, las otseras, los odres...

Una sucesión indefinida de costumbres vaqueras se esparcen por las campas y las carbas del Puerto Braña. Como La Fuente los Odres: pequeño manantial justo bajo Los Cotsaínos, en la senda que cruza el río hacia las cabañas de La Vega Salgareo y altos del Eyu. Era la *otsera* de la braña, como se dijo: el lugar de la *mayá* donde se ponían a enfriar los *odres* (recipientes de piel de cabra, o de oveya) con leche, mantega, cuayá..., para conservarlo fresco mucho tiempo.

Cada *mayá* tenía sus fuentes adecuadas para sus *odres* o sus *otsas* (ollas de barro): eran manantiales fríos cercados con piedra, o tallados a modo de duernos en madera de *tixu*, como el que se conserva en El Gumial, al otro lado de Brañarreonda y Cotséu Bildusu. Se cubrían por encima con un tablón o *tsábana* (losa), de modo que los perros o cualquier animal no pudiera acceder a ellos y acordar con los inestimables productos de toda una semana.

Maruxina, ponte'n puyu,  
y del puyu, tsama a Xuan,  
que venga a mazar ya l'odre:  
que los faricos ya tán.

En definitiva, el lenguaje topónimo en boca de vaqueros supone toda una organización del suelo con el pensamiento familiar de muchos siglos atrás, cuando cada palmo de terreno significaba algo para la vida a campo abierto. Sabrosos al paladar resultan nombres como El Vatse'l Pletu (en recuerdo del *platu*): pequeña vaguada alta sobre El Mayéu

La Capilla, por el camino que asciende a los altos del Picu Torres. Tiene agua. O El Vatsé l'Ascudietsa (por la forma de escudilla): justo al lado. El primero, más llano, un poco en pando; el segundo, más cóncavo. Como las platos y las escudietsas de la cabana, que mal se quitarían de la mente *pe las sendas de los puertos*, en épocas de tan precarios alimentos de los veranos, lejos de las mesas y maderas del poblado.

Más dudosos resultan topónimos como L'Eyu, El Monte l'Eyu, El Mayéu l'Eyu... Nos dicen los vaqueros que ciertamente hay ajos silvestres por algunos de aquellos cantizales. Pero el hecho de que exista La Cotsá Ayones bajo el mismo alto, y que ambos parajes sean puntos cimeros en uno de los afluentes más altos y largos del río Ayer, hacen pensar en una base prerromana hidronímica, interpretada popularmente por los alleranos.

### Y otras muchas brañas alleranas sobre Cabanaquinta

La Vega la Valencia (sobre Felechosa, ya limítrofe con Sobrescobiu y Casu), con las buenas cualidades que lleva el nombre, como tantas otras *Valencia* en las diversas geografía regionales: tal vez del participio adjetival latino *valens*, *-entis* ('fuerte, vigoroso'), a través del sustantivo *valentia* ('poder, capacidad'), como señala J. M.<sup>a</sup> Albaigès (*Enciclopedia...*, pp. 625 y ss.); siempre lugares estratégicos y productivos al tiempo. En el caso allerano, la situación retirada y escondida de esta fértil braña sobre los

valles, hace pensar en un lugar adecuado para la estancia prolongada y segura tiempo atrás, entre las peñas escarpadas a la falda del Retriñón.

Un poco más a la derecha de estos altos, sobre Conforcos, columbrando ya el valle de Santivanes, podríamos seguir cavilando sobre las etimologías de La Fresnosa y El Fresneal (por los abundantes fresnos); Bustroso (lat. *bustum*, luego *busto*, 'pastizal quemado'); La Texera (por los *texos*, los tejos, de tan dura madera); Tsacia: del adjetivo latino *flaccidam* ('suave, floja'); o de *glaciem* ('hielo, agua helada'), en una ladera orientada al oeste como aquella, con largos inviernos hasta la primavera arriba.

### La despedida del puerto

La bajada del puerto era a un tiempo ilusionada y triste, por las muchas y diversas experiencias del verano. Con ese detalle incluido del amor por las palabras de la braña, los topónimos que va citando uno a uno el vaquero al despedirse de la *cabana*. Lo recuerda la copla recogida por Joaquín:

Adiós, Vega'l Carrizal,  
Mayaín de Valsemana.  
Adiós Fuente la Fumiosa,  
adiós, reguerín del Alba.

### Conclusiones

La toponimia de las brañas alleranas, de *Cabanaquinta parriba* en este caso, resulta hoy un patrimonio lingüístico imprescindible a la hora de rastrear con los cinco sentidos la vida de los pueblos en ese ininterrumpido

movimiento estacional entre los altos y los valles; entre los pastos fonderos y los cimeros; entre la primavera y el invierno otra vez.

Ese lenguaje allerano del suelo, aprendido por los nietos de los *güelos* tras sus pasos infantiles por los caminos del valle y de los altos, nos remonta a lejanos tiempos prerromanos donde unas mismas culturas de paso por estas montañas escarpadas fueron tejiendo un difuso diccionario oral coincidente con otras regiones y otras lenguas (La Cuesta Cantabria, Orria, El Castiitsu, Castrillón, Castellón, Castilla...).

Ese mismo lenguaje toponímico se vuelve casi universal a poco que crucemos La Vega la Valencia (sobre Felechosa), y recordemos sobre el mapa de un viaje cualquiera otras muchas regiones con la misma base lingüística: Valencia de Don Juan, Valencia de Alcántara (Cáceres), Valencia del Mombuey (Badajoz), València d'Àneu (en Lleida), Valencia (en La Coruña, Orense, Salamanca...), Valence (en Francia), Valença do Minho (en Portugal)... Lo que son las paradojas y el sentido interregional de las palabras.

Con ese diccionario oral allerano transmitido por los vaqueros, vamos descubriendo, apreciando, valorando, aquel aprovechamiento de los recursos naturales que los lugareños, de los pueblos altos en este caso, practicaban en el verdadero sentido ecológico de la palabra: estudiaban el medio en cada época del año, para poder comer en la casa, *en la casa'l monte* y en la braña durante las cua-

tro largas estaciones, a veces demasiado duras en los pueblos altos.

Lugares como Cabanaquinta, Carbayalín, L'Acebal, La Fuente los Odres, La Funfría..., serían poco menos que sagrados tiempo atrás, cuando había que cambiar de cabana en primavera; enfriar la leche para las buenas *mantegas* bajo los calores del verano; aprovechar hasta la última bellota de los *carbayos* (los robles) en el otoño; o espiar con cuidado los animales que acudían a las bayas rojas de los acebos por el invierno (*corzos, robazos, xabalinos, palombos, glayos...*). Había muchas bocas que alimentar cada mañana. Pero quedaron los nombres para contarlos. Y la memoria de los paisanos y paisanas para seguir proyectando y reconstruyendo el tiempo.

Gracias, Joaquín, Xuacu, por tu *trabayu en tantas estayas, fasteras, andechas y facenderas*; gracias *asgaya per tantas otras sendas, cuendias, pedreras y vereas*, que nos fuiste dejando abiertas más allá de la *braña, el mayéu y la cabana*. Gracias por tu impercedera aportación a la etnografía, a la etnomedicina, a la etnolingüística, y a la *l-literatura* asturiana.

### *Fuentes orales*

Imprescindibles resultaron para el trabajo las propias informaciones de Joaquín en varias andaduras veraniegas por las sendas de aquellas brañas: hasta hicimos a pie el camino de los vaqueros, al completo entre Casomera y los altos de Vegará. Cientos de nombres fue sacando de su memoria prodigiosa el que fuera zagal en la

braña con su güelu, siendo muy rapaz. Como imprescindibles fueron los vaqueros de aquellas brañas en el valle paralelo a Sanisidro, sobre el mismo nacimiento del río Aller (por algo llamado el vatse Ruayer).

Antonio y Ovidio, en Vitsar. Miguel y José, en Piñeres. José el de Santos, en Petsuno. David, Chuso, Duardo, Jaime, en los cordales de Cabanaquinta y de Tsevinco. Toni, Juan, Joaquín, Fito, Jose, en Escoyo. Cándido, Jesús y Esteban, en los altos de Conforcos y puertos de La Carbazosa. J. Manuel Erminio y Tonín: en Braña Foz (sobre Rubayer); Javier, Francisco, Leandro González, Dolfo, Amable, Reme y José Luis: en Rubayer; Arturo, en La Casa'l Monte. José y Juan: en Felchosa; Santiago, en La Varera.

Erminio, Marcelo, Cecilia y Manuel: en La Pola'l Pino. Marina y Fernando: en Santibanes de Murias; Adolfo Menéndez, y Miguel Rodríguez: en Piñeres; Aladino, Enrique y Manuel: en Vitsar de Piñeres. Maruja,

Antonio el Roxu, Eloína, María, Carmina y Dionisio Escalona: en el Puerto Vegará; Elvira y Dioni, pastores de Redipuertas y El Curueño. Fito, Jose, Pedro el de Yanos, Sergio, Lolo Caleyín, Xuacu, Flora, Sila, en el Puerto Funfría, La Vega Baxo y Les Vegues de la Reina; José Antonio, Marcelo, Eva, Manolo, en Canietsa.

Gracias a todos ellos y a ellas por tantas informaciones y detalles a la hora de reconstruir el camino antiguo por el que los vaqueros y vaqueras xubían y baxaban con el ganados y los productos de la braña una buena parte del año. Y gracias por los detalles a la hora de buscar la explicación más adecuada para los topónimos con más dudas: aquellos de los que ya no quedan referencias a la vera del camino, reducidos con el tiempo a la palabra asturiana tan transformada en la entrañable variedad allerana de estos valles (la más *cerrá*, como dicen ellos mismos con sorna).

#### INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

ACEVEDO Y HUELVES, B. (1915): *Los vaqueiros de alzada en Asturias*. 2.ª ed., Oviedo.

BARAGAÑO, Ramón (1977): *Los vaqueiros de alzada*. Gijón, Ayalga.

CONCEPCIÓN SUÁREZ, Julio (2002): "Costumbres vaqueras en las brañas lenenses", en *Etnografía y folclore asturiano: conferencias 1998-2001*. Oviedo, RIDEA, pp. 75-119.

————— (2004): "La alimentación en la casa'l monte y en las cabañas de la montaña central asturiana", en *Etnografía y folclore asturiano: conferencias 2001-2003*. Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, pp. 159-194.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Joaquín (2002): "La vida tradicional en el concejo de Aller", en *Etnografía y folclore asturiano*. Oviedo, RIDEA, pp.134-198.

————— (2002): "Las majadas en el concejo de Aller", en *Etnografía y folclore asturiano...* Oviedo, RIDEA, pp.199-251.

- (2002): “La vida tradicional de Aller en su poesía popular”, en *Etnografía y folklore asturiano*. Oviedo, RIDEA, pp.252-284.
- (2006). “Comer para trabajar y sobrevivir (la alimentación tradicional en el concejo de Aller)”, en *Etnografía y folklore asturiano. Conferencias 2003-2004 y 2004-2005*. Oviedo, RIDEA.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Adolfo (1988): *Los vaqueiros de alzada de Asturias*. Principado de Asturias.
- (1996): *Las brañas somedanas*. Oviedo, KRK.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Adolfo y otros (2002): *Trabayar pa comer. Producción y alimentación na Asturias tradicional* (2 tomos). Ayuntamiento de Xixón.
- NICOLÁS APARICIO, Santos (2005): “Los vaqueros de Felechosa”, *Belenos, Asturias*, número 19, páxinas 70-79.
- ROBERTS, Edward A. y B. Pastor (1996): *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*. Madrid, Alianza Editorial.
- URÍA RÍU, Juan (1976): *Los vaqueiros de alzada. De caza y etnografía*. Oviedo, Biblioteca Popular Asturiana.
- VALLADARES ÁLVAREZ, Juan A. (2005): *El brañeo en Asturias*. Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos.



REAL INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS



GOBIERNO DEL  
PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERIA DE EDUCACION  
Y CULTURA



**CSIC**

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE  
CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES (CECEL)

ISSN 2530-8289



9 772530 828003